

Cuán inmensa alegría proporciona el hecho que de nueva cuenta una mujer mexicana sea candidata al premio Nobel de la Paz. Pero no una mujer cualquiera, sino una luchadora social que lleva más de diez años haciendo un esfuerzo heroico por lograr una de las causas más nobles, nada menos que garantizar la vida de los seres humanos al evitar la tortura, los desaparecidos y los asesinatos políticos por parte del Estado que en nuestro medio tiene nombre y apellido, el PRI.

Además, esa mujer, Rosario Ibarra, no se va a doblar en caso de ser favorecida, como lo dijo Heberto Castillo ante la demanda de los derechos humanos, al hacer referencia que a muchos galardonados los premios les quedan grandes y se sometan de inmediato al *estabilishment*, se doblan, se cuidan, se administran. Lo fundamental es que, incluso sin obtenerlo, el testimonio de los parlamentarios suecos es histórico, ya que han recobrado por tercera vez a esa mujer símbolo de los derechos humanos.

La presencia y la voz de Rosario ha llenado de esperanza a la gente y los familiares que no encuentran a los desaparecidos, o ha evitado que se torture a cientos de detenidos que han mostrado el valor de luchar por la democracia y la justicia social, o por reivindicaciones económicas, sindicales y laborales, o por el derecho a la tierra para hacerla producir, o la posesión de un misérrimo predio en una colonia popular perdida y olvidada para asentar su humilde hogar, o lo indígenas y campesinos que luchan contra los caciques, talamontes, comerciantes, usureros y la corrompida burocracia política.

Pero esa lucha y defensa de los derechos humanos no se ha

El testimonio de Roque Dalton

Para Rosario Ibarra

Augusto C. Amaya

quedado reducida a nuestro México, sino que se ha extendido a todo lo largo de Latinoamérica y a otras regiones del orbe. Casi todos los continentes han oído la voz, y sentido la presencia de Rosario luchando por erradicar esas prácticas criminales del secuestro, la tortura y la desaparición.

Quiénes reconocen a Rosario y se identifican con ella, y recíprocamente, no son los personeros del Estado ni sus cómplices como los intelectuales orgánicos, sino que son los sectores sensibles a la represión. Los de abajo que están conformes con un sistema que los condena a la miseria, a la explotación salvaje y al desempleo.

En el documento que distribuyó el Comité de Apoyo a Rosario se señala "que un reconocimiento de parte del Comité del Nobel a la lucha que por más de una década ha dado la señora Ibarra de Piedra será una contribución fundamental para lograr la liberación de más de 500 mexicanos que tienen la calidad de detenidos-desaparecidos". Más adelante se afirma "la responsabilidad de quienes cometen ese delito de *lesa humanidad* debe quedar patente con el primer hecho objetivo: la presentación en vida de todas las personas incluidas en las

listas del Comité Eureka y del Frente Nacional Contra Represión".

Existe un fundamento básico que también señala este Comité: "Ninguna democracia es compatible con el funcionamiento de cárceles clandestinas y personas colocada en esa terrible situación." Y en nuestro país como en El Salvador, Guatemala, Honduras, Haití, Colombia y Chile ese fenómeno que deprecia la condición humana existe y por tanto es una mentira la supuesta democracia. Cuánta razón tiene Manuel Aguilar Mora cuando señala en su libro *Las huellas del porvenir* que "aparentemente coronada por una forma estatal democrática, en la práctica México es un país gobernado por una de las dictaduras más longevas y eficaces del siglo XX" como tal, agregamos nosotros, utiliza la represión y la tortura a todo lo largo y ancho del territorio.

Rosario ya ha ganado un lugar en la historia de México, sólo como la primera mujer candidata a la Presidencia de República, sino también en la versión más cálida y humana de nuestro acontecer, en el corazón de las masas explotadas los trabajadores, campesinos, colonos y estudiantes.

Rosario es un aliciente para que los luchadores sociales gan empñados en democratizar nuestra angustiada sociedad en crisis. Su ejemplo es también símbolo de solidaridad generosa con los pueblos de América Latina, de ahí que haya sido elegida para entregarle en mayo el testimonio Roque Dalton el premio Nobel latinoamericano, junto con Valentín Cárpa, el Sindicato de la Universidad de Puebla (SUNTUAP) post mortem a la doctora Alejandra Bravo Betancourt y Alfredo Zitarrosa.